



JUAN BAUTISTA PLAZA

Este simpático "peludo" es nada menos que el maestro Plaza, uno de los más notables entre nuestros músicos jóvenes, tan escasos pero tan valiosos. Juan Bautista Plaza fué alumno predilecto, ejemplarísimo en conducta y aplicación, del en mala hora extinguido Colegio Francés que funcionó durante varios lustros y con innegable provecho en la esquina de Mijares. Juan Plaza se inició en el amor y cultivo de la música desde la época misma de su "día feliz". Estudió mucho, fervorosamente, el divino arte de Mozart y Chopin. Pronto su nombre comenzó a gozar de amplia fama artística, y pensionado por mano inteligente logró ir a Italia. En Roma ensanchó sus conocimientos en las clases diarias de la Escuela pontificia de música. Hizo estrecha amistad con célebres músicos italianos y visitó

detenidamente los mejores centros filarmónicos de Europa. Después de varios años de ausencia, robusto de voluntad y erudición, regresó el maestro Plaza y desde entonces es Maestro de Capilla de la venerable Catedral metropolitana. Juan Plaza es fecundo e inspirado compositor y ya es cuantioso el número de sus obras originales, altamente estimadas y elogiadas por sus compañeros y los "entendidos". A sus excelencias de artista admirable reúne Juan B. Plaza estimabilísimas cualidades de caballero correcto y afable. Es, sin disputa, de los elementos más destacados de la juventud caraqueña.

Es de Mauricio Roche (Kit) la presente calumnia gráfica del maestro Plaza, su condiscípulo e íntimo amigo.